

Toulouse, mayo 14/912



Mui señor mío:

Quédole, desde luego, agradecido por su gentil respuesta.

Mucho me halaga el que haya yo sabido expresarle aquella mi opinión, sin traicionar mi pensamiento. I me ha de agradar mucho más el ver cómo usted desarrollará su tema en tal sentido, sin que nuestro psicologismo argentino se escandalice un poco.

Mantengo mi impresión. De ahí que le declare que su correspondencia sobre el fanatismo taurino ha de haber gustado no poco en mi país. Porque ha de saber usted que nos estamos infiltrando la misma manía. Ciertamente que por medios un tanto indirectos i de efectos no fulmineos, si bien no por eso menos malos. Nuestras leyes prohíben las corridas, aun con toros embolados. Pero el comercio se ha dado maña. En un pueblo

de un país vecino, á cuatro horas de Buenos Aires, se ha establecido por los portugueses una plaza de toros, cuya clientela se recluta en mi país. Se goza de una pequeña excursión por agua, con precios relativamente módicos, con "todo comprendido", i allá todo el mundo. Qué tesoros de psicólogos estos comerciantes!

Debo decirle que he vuelto á enviarle las publicaciones que le expresé en mi anterior. Mi reclamo me ha servido para mui poco. Como que hasta ahora no se ha recibido respuesta de España. - Parece, a propósito, que el correo español es algo moroso. Escribí al señor A. Posada (querría usted darme su dirección?) á Oviedo, i no sólo no he recibido acuse de recibo de esas mismas publicaciones que le mandé, sinó que tampoco sé si recibió mi carta.

Me es bien grato repetirle mi mejor consideración i estima

A. Salas
Coburo

Sr. don Miguel de Unamuno-----Salamanca